

TERRITORIOS EN POLIFONÍA

DEL 15 DE SEPTIEMBRE
AL 15 DE DICIEMBRE
2022

TERRITORIOS EN POLIFONÍA

—
Del 15 de septiembre
al 15 de Diciembre de 2022

Artistas participantes:

Carla Beretta (Argentina), Silvia Brewda (Argentina), Bettina Brizuela (Paraguay), Alejandra Delgado Uría (Bolivia), Ileana Hochmann (Brasil / Argentina), Nadine Holguín Urrego (Colombia), María Emilia Marroquín (Argentina), Ariela Naftal (Argentina), Gabriela Noujaim (Brasil), Rut Rubinson (Argentina), Rita Simoni (Argentina), Milagro Torreblanca (Chile), Tina Velho (Brasil).

Curaduría:

Mariana Rodríguez Iglesias

Exposición simultánea en dos sedes:

Espacio Cultural del Palacio Pereda,
Arroyo 1142 (CABA)

El Obrador Centro Creativo, Sala La Rueca,
Bartolomé Mitre 1670 (CABA)
www.elobradorcc.com.ar

Organizan



Avalan



Exposición

Territorios en Polifonía

La Embajada del Brasil en Buenos Aires se complace en abrir las puertas del Espacio Cultural del Palacio Pereda para recibir la exposición “Territorios en Polifonía”, organizada por El Obrador Centro Creativo, que reúne el trabajo de 13 artistas visuales de Brasil, Argentina, Bolivia, Chile, Colombia y Paraguay.

Las obras, producidas durante la pandemia de COVID-19, muestran los esfuerzos realizados para transformar las vicisitudes del tiempo presente en arte –un arte palpable, multifacético y polifónico, formado por las voces y las miradas de las artistas sensibles a sus realidades particulares y atentas a lo que nos une como países sudamericanos.

Tina Velho, Gabriela Noujaim e Ileana Hochmann, son las artistas que representan a Brasil en esta exposición. En sus trabajos, recurren a otras mujeres, amigas y compañeras, para la elaboración de registros artísticos basados en la apuesta colectiva del proyecto y en la multiplicidad de existencias que abarca. La exposición cuenta también con la participación de la investigadora brasileña Maria Arlete Mendes Gonçalves.

Inauguramos esta exposición en un momento especialmente propicio. Es muy gratificante, en 2022 –año en el cual celebramos el Bicentenario de la Independencia del Brasil– poder ofrecer al público argentino una exposición representativa de lo mejor del arte contemporáneo brasileño y sudamericano.

Reinaldo Salgado

Embajador del Brasil en Buenos Aires



Polifonía

El prefijo “Poli” viene del griego y significa, tanto en español como en portugués, “muchos”, “pluralidad”.

Entonces “polígono” es muchos lados, “políglota” muchas lenguas o “polimorfo” muchas formas.

El Obrador, nuestro centro creativo, se suma a la Embajada del Brasil en Buenos Aires para apoyar un proyecto de artistas mujeres de 6 países de Sudamérica, enlazado entre el Espacio Cultural del Palacio Pereda y El Obrador, en lo que hemos dado en llamar “Territorios en Polifonía”.

El Grito de Ipiranga, como se la conoce a la Independencia del Brasil del 7 de septiembre de 1822, no es una exclamación aislada. Ese grito es una polifonía.

Son voces y sonidos que nacen de la tierra, de sus habitantes, de sus conductores, de los pobladores de los países vecinos.

Bienvenida entonces y ahora la Independencia del Brasil y sus 200 años, porque no hacen más que corporizar el sueño de esta América del Sur que sigue buscando, y no dejará de hacerlo, su destino en pluralidad y abundancia. Es polifonía y poligea.

Muchas voces y sonidos diferentes hacen a la polifonía. En Sudamérica seguimos con el deseo de la armonía.

El desafío no cambia, es unir a nuestros pueblos en su diversidad cultural, en su voluntad de trabajo, en sus ansias de progreso, para, desde esa unidad también unir a los países.

Es difícil saber cuán cerca o lejos estamos de esta meta pero acá está el arte, acá están estas trece artistas visuales de Brasil, Argentina, Bolivia, Chile, Colombia y Paraguay, acá están la Embajada del Brasil y El Obrador, sumando un trazo común para la concordia. Para la armonía polifónica.

Federico Recagno

Director General

El Obrador Centro Creativo



Gestos en construcción

Gestionar cultura es producir gestos, pero, cuáles y cómo producirlos en momentos de profunda transformación. Estos interrogantes nos han guiado en la búsqueda de la consolidación de "Territorios en Polifonía".

Frente a la complejidad y perplejidad propias de un tiempo disruptivo, buscamos abrir nuestra percepción sensiblemente al contexto, con la flexibilidad necesaria para encontrar y generar múltiples tramas convergentes: de mujeres artistas de las distintas regiones sudamericanas, de gestores culturales, de curadoras y teóricos del arte de los países a los que las artistas pertenecemos, de instituciones que avalan y multiplican el intercambio y, en definitiva hacen crecer la red.

Agradezco al nutrido tejido de artífices, a las organizaciones por sus aportes y colaboraciones, a las personas que hacen El Obrador, a su director y equipo de trabajo, por su respaldo y compromiso.

A la Embajada del Brasil en Buenos Aires, por la confianza y el apoyo recibido. Celebramos que, gracias a la fructífera alianza institucional consolidada con El Obrador Centro Creativo, podemos hacer realidad este proyecto largamente soñado, que da cuenta de la riqueza y la vitalidad del arte contemporáneo regional.

María Emilia Marroquín

Coordinadora General - El Obrador Centro Creativo
Artista Visual

Polifonía de los territorios

A principios de la pandemia de 2020, nace Residencia en Residencias, producto de la idea e impulso inicial de juntar a un grupo de amigas artistas argentinas para producir obra en diálogo desde nuestros hogares y a través de plataformas digitales. La necesidad de ampliar nuestra órbita nos llevó a expandirnos hacia Sudamérica, con artistas de Brasil, Paraguay, Bolivia, Colombia y Chile. Una apuesta que pone en valor las particularidades de nuestros territorios, a través de una polifonía de relatos materializados dentro del amplio espectro de recursos de las artes visuales contemporáneas. Una curadora sugiere ideas y coordina las muestras a realizarse en el Espacio Cultural del Palacio Pereda y en El Obrador Centro Creativo, donde un ciclo de reflexión sobre el arte actual completará la experiencia para el público.

Resalto de todo este proceso, la riqueza de los intercambios, el aprendizaje a través de las distintas gestiones, la red que tejemos como mujeres artistas de Territorios en Polifonía, la emoción de ver crecer las obras y los afectos desde un pequeño granito de arena hacia la múltiple exposición, desplegada en dos espacios tan relevantes. Agradezco este privilegio y maravillosa oportunidad.

Rita Simoni – Julio 2022

Creadora de Residencia en Residencias
Artista visual y Arquitecta



Trece artistas resilientes: estrategias poéticas para sortear juntas la incertidumbre de un tiempo extraordinario

El tiempo “tiene párpado” y es capaz de hacernos mirar para adentro, no sólo para pensar, también para imaginar lo posible, cruzar y destruir puertas y ventanas. La razón de esta posibilidad es muy simple: no se trata solamente de la crítica que podamos hacer a la vida en el cuarto propio conectado, sino de la crítica que la vida en el cuarto propio conectado puede hacer sobre todo lo exterior a ella.

Mercedes Zafra
Elogio al parpadeo

La unión, la fuerza y los lazos afectivos

Para algunas de nosotras, el arte que más disfrutamos de hacer, curar o experimentar es aquel que funciona como arena en un engranaje: rompiendo las estructuras desde adentro. En este sentido, no se me ocurre potencia más elocuente que la de subvertir una tecnología concebida para vigilarnos y convertirla en el trazado que hace visible una red afectiva de artistas latinoamericanas. Mientras escribo esto, en mi navegador, tengo abierta otra pestaña con un *google.maps* de sudamérica intervenido por una de nuestras artistas para que muestre los cruces creativos de la trama que estas trece artistas tejieron con conversaciones, intercambios y mucho afecto durante el tiempo más excepcional que nos hubiera tocado vivir hasta ahora para así –a través de una inquebrantable resiliencia– realizar esta exposición que ellas mismas titularon Territorios en Polifonía.

En otras oportunidades –otros momentos de la historia humana que sabemos es un relato de emergencias, luchas y transformaciones– artistas de todo el mundo se vieron en la obligación de encontrar la manera de seguir produciendo arte más allá de las dificultades de cada coyuntura. Estoy pensando –por nombrar alguna– en las estrategias desplegadas del Arte Correo durante las dictaduras latinoamericanas. Las artistas abocadas a esta práctica descubrieron que enviando obras a través de cartas podían seguir construyendo redes y hacer llegar sus mensajes más allá de las fronteras cerradas. *Mutatis mutandi* las trece artistas de esta exposición encontraron el modo de seguir elaborando poesía vital más allá de las restricciones impuestas por el aislamiento obligatorio al que nos llevó la pandemia del COVID-19.

Por eso decimos que *Territorios en Polifonía* funcionó como un antídoto ante la incertidumbre y la parálisis provocadas por esta extraordinaria condición planetaria. Es, además, un registro a modo de bitácora de cómo se vivió en primera persona el paso del tiempo –un tiempo que ya no volverá a ser percibido como antes. Teniendo a la pandemia como marco de producción, encontramos en las salas del Espacio Cultural del Palacio Pereda las piezas que fueron comenzadas –y algunas terminadas– durante el período más duro de aislamiento; mientras que en la sala La Rueda de El Obrador, encontramos los trabajos que dialogan con el momento post-pandémico y también, por supuesto, con las recién mencionadas en la Embajada del Brasil.

Un cuarto propio... conectado

En *Elogio al parpadeo*, un ensayo escrito al calor del impacto de las redes sociales en nuestra cultura, la filósofa española Mercedes Zafra señala que el pestañeo es un gesto imprescindible para no volvernos autómatas dóciles en tiempos de hiperconectividad y presente continuo –realidad que ya vivíamos de forma global antes de la pandemia pero que se radicalizó todavía más. En este contexto, cerrar los ojos, parpadear, silenciar las redes, es una práctica contrahegemónica. “Cerrar los ojos –cree Zafra– nunca ha sido más revolucionario que hoy puesto que supone una interpelación del tiempo propio y el pensamiento interior más allá de la presión del instante”. Tal vez, promete, al obtener la mirada logremos convertir un paisaje recargado, que ya hace tiempo dejamos de ver, en un paisaje de sonidos, sensaciones y palabras, donde estar conectadas no nos fagocite como masa acrítica. Estamos de acuerdo con el poder que Zafra encuentra en parar un poco, y de hecho, esa demora es lo que muchas de nuestras artistas buscan propiciar con sus obras, sin embargo, en una situación como la que vivimos con el reclusión obligatoria la posibilidad de conectarse –por lo menos para estas trece artistas– significó justamente lo contrario; fue la condición de posibilidad de seguir lúcidas (como escribió Louise Bourgeois en una de sus obras: “el arte es garantía de cordura”) y de seguir respondiendo a la pregunta *¿quién soy yo durante estas condiciones de vida tan excepcionales?*

Espacio, tiempo, cuerpo, vínculos: mezclar y barajar de nuevo

“No es la pandemia –me contaron las artistas en una primera reunión virtual que tuvimos– sino lo que ella abre lo que nos interesa abordar”. Me señalaron que este acontecimiento radical y masivo las estimuló en tanto seres creativos a resistir y renovar la producción incorporando lo disruptivo y a la necesidad de abrir el campo de pensamiento. Es un lugar común en los relatos pandémicos esta noción acerca de que la percepción del tiempo y del espacio cambiaron. Sumado a esta sensación, lo que las trece artistas dan cuenta con sus procedimientos artísticos es que también cambió la percepción del propio cuerpo, de lo doméstico, de los vínculos cercanos y del modo de producir obras.

La percepción del tiempo es revisitada desde los gestos más minimalistas de la práctica por las artistas **Silvia Brewda** (Buenos Aires) y **Rut Rubinson** (Buenos Aires). Encontramos un remapeo del espacio por **Tina Velho** (Río de Janeiro), la denuncia de un territorio amenazado por prácticas inconscientes en las obras de **Carla Beretta** (Rosario) y **María Emilia Marroquín** (Buenos Aires). La naturaleza, que en su ancestralidad tiene todavía mucho por enseñarnos, la encontramos reivindicada por **Rita Simoni** (Buenos Aires) y **Alejandra Delgado Uría** (Bolivia - Lima). El cuerpo, esa geografía epidérmica y biográfica, es incorporada por primera vez en el hacer de sus obras por **Bettina Brizuela** (Asunción) e **Ileana Hochmann** (Buenos Aires - Brasil), la primera para recordar la historia identitaria y personal, la otra para traer una perspectiva del cuerpo social, político e histórico. Lo doméstico se impone como espacio de silenciamiento y violencia en la obra de **Ariela Naftal** (Buenos Aires), pero también como el lugar del encuentro entre generaciones trenzadas por una coreografía afectiva en la pieza de **Nadine Holguín Urrego** (Medellín). Los vínculos sociales poniendo el foco en el lenguaje aparecen en la obra de **Milagro Torreblanca** (Chile - Buenos Aires) y los vínculos entre pares, mapeando la fuerza del trabajo colaborativo y también la necesidad de denunciar injusticias para mujeres y minorías, en la obra de **Gabriela Noujaim** (Río de Janeiro).

Territorios en polifonía

Todo equilibrio es por definición inestable, es algo en movimiento. Lo inmóvil –lo que realmente está quieto– es por, sobre todas las cosas, algo rígido y en riesgo de romperse en mil pedazos. El equilibrio está compuesto por meta-equilibrios, instancias de reajustes, un ir y venir constante de micro movimientos. La clave, como vemos, está en lo pequeño y en lo que pasa desapercibido. **Equilibrio inestable**, obra de **Silvia Brewda** con que abrimos el recorrido, nos muestra el ejercicio diario de la búsqueda de estabilidad durante tiempos de restricción e incertidumbre como fue la pandemia. Días, semanas, meses en los que Silvia –y tantas otras artistas al igual que ella– no pudo ir a su taller a trabajar con sus adorados materiales de siempre y sus herramientas, fieles compañeras. Pensar que esta obra no estuvo planificada es emocionante –no todo en la vida es un proyecto; que estos papeles, con sus huellas materiales, se fueron acumulando día tras días hasta volverse un acontecimiento ineludible, es cautivador. Esta obra nos enseña también cómo es meterse en un espacio muy restringido pero necesario; cómo es seguir haciendo arte en condiciones adversas, porque aunque la rendija sea pequeña el deseo es absolutamente vital.

El registro sensible del paso del tiempo a través de gestos mínimos pero fundamentales del lenguaje plástico es algo que también podemos observar en el modo de hacer obra que exhiben las piezas de **Rut Rubinson**. Doscientos ochenta y cinco mil trescientos cincuenta puntadas con hilos de tonalidades rojas. Este es el procedimiento minimalista que la artista puso en práctica para realizar la pieza **285.350**. En tiempos de inquietud, Rut optó por un gesto creativo elemental: la puntada. Acción mínima pero determinante porque una vez que la aguja penetra el papel, no hay forma de deshacerlo, el agujero está y quedará; como una herida que regresa, como el taladrar del silencio que puede agujerear las horas, horas que no veríamos pasar si no tuviéramos la bitácora de esas perforaciones. Así de sutil es el modo en que trabaja Rut en sus obras; tan delicado como las diferencias tonales entre los hilos rojos... ¿te diste cuenta que no todos los hilos son de un mismo tono de rojo?. La obra busca también propiciar una demora en la percepción, una invitación en medio del caos a volvernos más leves y agudas.

Siguiendo con la lógica de hacer visible un tiempo aletargado a través de la tarea artística, nos acercamos a la obra **La floresta** de **María Emilia Marroquín**. Esta pieza es tanto una expansión disciplinar del dibujo y la escultura como un paisaje emotivo en el que la reflexión y la acción se dieron en simultáneo a la invención de un lenguaje. Cuando las palabras no alcanzan para nombrar lo que vivimos, porque nos supera, porque es demasiado abrumador, porque da miedo, el lenguaje verbal se revela como lo que verdaderamente es: una herramienta, solo una entre otras; una convención de uso, a todas luces, deficiente. La artista fue haciendo, fue resolviendo la angustia de la incertidumbre en la tarea y así, procesando con un idioma propio. Recurrió para esto a su cuerpo pero también a la modulación de una línea de alambre o frotar la carbonilla rabiosamente contra la pared, a atrapar elementos orgánicos en el espacio, a construir una bruma, un clima ominoso, una tormenta entre lo artificial y lo natural. Y mientras el mundo aprendía a convivir con la gripe o se paralizaba por completo, los noticieros que María Emilia veía mostraban las quemaduras y la destrucción de zonas verdes del país. Este hecho doloroso también ingresó al conjunto de acontecimientos que eligió procesar con su obra en un intento de sumar una capa más de entendimiento –poético– acerca de la compleja relación entre la naturaleza y la cultura.

La mirada hacia el entorno natural como un ejercicio para entender quiénes seguimos siendo a pesar del vuelco radical que impuso la pandemia, es también el procedimiento que encontramos detrás de la obra de **Carla Beretta**. En **Silencios sin orillas** también, esta




artista buscó contaminar los límites disciplinares entre la fotografía, la pintura y el textil – menos por seguir una agenda que por la urgencia propia de mantenerse experimentando. La necesidad de Carla de hacer una obra empieza, generalmente, por una preocupación acerca de algo que no sólo la atraviesa a ella, sino a todo el tejido social. En el caso de esta pieza, el disparador estuvo en los humedales de su provincia y las quemas intencionales con fines lucrativos para que unos pocos ganen con la miseria ambiental de todos. Atravesada por esta impotencia, Carla sacó numerosas fotografías del río y de sus aguas cruzadas por el humo de los codiciosos. Estas imágenes son la referencia con la que luego elaborará composiciones abstractas para que generen una sensación de equilibrio efímero: todo parece estar en su lugar aunque las oblicuas dinamizan la composición y los colores alternan entre lo que asociamos con la esperanza y la vida –el verde– y la amenaza de muerte –los grises de la quema. Esta es una obra que propone un tiempo demorado para su contemplación profunda; un modo de hacer arte que no es funcional para quienes buscan un consumo veloz de la realidad, un “a simple vista”. Sus obras nos dicen que si nos las quedamos mirando bien podríamos superar la aparente armonía para percibir que algo está en desarreglo, como el mundo en que vivimos.

Las fotografías digitales de **Alejandra Delgado Uría** nos recuerdan el enorme valor que hay en estar presentes, en mirar mejor o en mirar dos veces, si es necesario; en dejarse estar ahí, en el tiempo propio de la naturaleza. Porque en **Herbario/Diario** ese tiempo del que se habla es uno ancestral, a veces olvidado a pesar de su gran sabiduría, un tiempo que aquí vemos actualizado: el tiempo de la botánica medicinal superpuesto al de las notas diarias en situación de restricción. Alejandra trabajó estas piezas desde la observación botánica y tuvo como organización la lógica de la colección. De esta manera, elaboró una suerte de herbario clásico pero con taxonomías absolutamente personales. Un herbario es un volumen en el que se recogen recetas para la utilización de plantas medicinales y, es también, el nombre que recibe el conjunto de plantas vivas o no reunidas para su estudio y su enseñanza. Aquí, Alejandra optó por un herbario impuro, sucio entre imágenes de plantas y anotaciones pandémicas superpuestas, un pliegue de tiempos apelmazados. Podemos ver cómo en este compendio de plantas medicinales el tiempo se revela contra la prepotencia de su aparente linealidad para recuperar el saber ancestral que tiene por protagonista a las plantas medicinales. Parece preguntarse ¿por qué dejamos de atender a esta sabiduría? y ¿qué relación podría existir entre este abandono de lo holístico con la crisis sanitaria que estuvimos viviendo?

La naturaleza como esa maestra sanadora, a su vez testigo violentado y abusado, que todavía tiene mucho para enseñarnos es la perspectiva desde donde se puede entrar a la instalación **Exceso de Rita Simoni**. Este *site specific* es un homenaje a la resiliencia y la transformación; tiene por sujeto de estudio los espacios en desaparición, los territorios saboteados por el avance de la cultura hegemónica y homogeneizante (cultura de la hiper-productividad que, irónicamente, privilegia lo igual antes que lo diverso). Este ambiente mutante –como le gusta decir a Rita– y distópico, con sus charcos y su barro, con un aparente caos de troncos y ramas es también una metáfora de su propio cuerpo y, por extensión, de su identidad; nos habla de la importancia de sobreponernos a momentos críticos al experimentar situaciones inusuales e inesperadas. Para dar cuenta de esta potencia de adaptación que tenemos las humanas, Rita elaboró piezas en cerámica con distintos tratamientos procesuales (monococción, bizcochado, uso de fundentes y esmaltes). Compuso así una instalación que se derrama más allá del borde impuesto por el marco y borra los límites entre lo artificial y lo natural y con esta mezcla nos recuerda que de cara a reinventarnos no necesitamos para nada seguir con las formas que descubrimos que ya no nos funcionan y que podemos elegir con audacia las piezas que vamos ir poniendo juntas.





El recorrido se completa con la instalación **A fruta está madura** de **Ileana Hochmann** en la que también aparece la pregunta por la identidad no tanto como algo individual sino por lo colectivo desplegado en la historia de los territorios. En esta instalación, varios territorios, tiempos y personajes se dan cita, se entrelazan y superponen (empezando por la cualidad extranjera del Espacio Cultural del Palacio Pereda que hospeda una parte de esta exposición: una embajada es siempre una porción de país inserto en otra patria). Ileana entrelazó un paisaje que pretende verse como brasileño, por asociación con lo exótico y exuberante, pero que en realidad se compone de fotografías de plantas encontradas en Buenos Aires. Sobre este equívoco se convocaron dos tiempos distantes: por un lado, el momento de la emperatriz Doña María Leopoldina de Austria justo cuando el aceleramiento de hechos desembocaría en la independencia de Brasil; y por el otro, el tiempo de Ileana durante la pandemia cuando todo parecía ir más lento. Podríamos imaginar que entre el aceleramiento de una y la demora de la otra, lograron por fin, encontrarse. Presenciamos aquí el diálogo imaginario de Ileana con una mujer histórica; una conversación entre dos luchadoras, cada una según su contexto; figura marginal en los libros de historia brasileña pero que nuestra artista admira por haber sido una pionera de su tiempo, algo que se hace evidente si atendemos a que la emperatriz asumió el desafío de viajar a un continente desconocido, entendido como absolutamente salvaje, y que lo hizo llevando consigo una comitiva científica y botánica. Esta comisión vanguardista condujo numerosas expediciones científicas para la recolección de plantas, animales y artefactos. Los quince volúmenes que conforman la obra *Flora brasiliensis* (1840-1906) son producto de estas aventuras. Mientras tanto, la imagen de una delicada orquídea apenas acariciada por la mano de la artista nos recuerda que la fuerza de la lucha también se percibe con y desde la vulnerabilidad y que la fragilidad es una rara avis y una belleza o, como lo apuntó Leopoldina en una carta urgente al Emperador: “el fruto está maduro si no se corta, se pudre”.

El diálogo entre dos mujeres es expandido hacia una polifonía de diversas voces femeninas en la obra de **Gabriela Noujaim. Livro Latinamerica** se elaboró a partir de la colaboración con mujeres artistas del territorio latinoamericano –colegas y amigas– en tiempos en que un elemento antes apenas conocido empezaba a volverse una imposición cotidiana: el barbijo. Este libro de artista contiene serigrafías sobre varios soportes y textos que ponen en escena el diálogo, iniciado en abril de 2020, de la artista con mujeres de varias regiones de Brasil y diversas áreas de actuación. “La salida es colectiva” cantan las disidencias y minorías cuando salen a la calle a luchar por los derechos que durante tantos años nos negaron. Gabriela se suma y agrega que no sólo es entre todas, en una pluralidad de voces, sino que éstas no van a ser apagadas atrás de un barbijo. Esta obra pone el foco en la realidad de cómo la pandemia impactó con más fiera sobre la vidas precarizadas de las mujeres: principalmente por las paupérrimas condiciones que impone el trabajo informal sobre quienes se dedican a tareas de cuidado, las trabajadoras domésticas, las madres solteras, las sostenedoras de hogar; y también repasa en el aumento de la violencia contra las mujeres, los casos de muertes por el virus entre indígenas y tantos otros cuerpos feminizados en situación de vulnerabilidad.

Este libro de artista se nutrió de la colaboración de otras personas sensibles invitadas por Gabriela a mostrarse; esta lógica de apelar a la red de amistades y colegas para la elaboración de una obra, es el modo en que trabajó **Milagro Torreblanca** para la realización de su audiovisual **No nombre**. El televisor es un aparato que nos acostumbramos a mirar de frente a su verticalidad pero, que aquí aparece desfallecido, tirado en el piso como algo obsoleto y olvidable, fuera de circulación. Es un elemento extraño al que nos acercamos y, para ver lo que proyecta es necesario una sutil reverencia: el cuerpo se ve obligado a la



genuflexión ante lo extraño. Desde lo relegado de su sitio, nos muestra grafismos de un lenguaje imposible de desentrañar. Para la realización de este video, Milagro convocó alumnos de sus talleres de arte y amigas a que le enviaran textos producidos con escrituras absolutamente inventadas. Detrás de esta invitación a jugar habitaba también la necesidad de crear un idioma que le diera sentido a lo que se desmoronaba. En las escrituras de este lenguaje asémico podemos descifrar la esperanza de Milagro por conjurar un porvenir diferente.

Así como Milagro recurrió a personas de su entorno para realizar su obra, **Nadine Holguín Urrego** convocó a su abuela para elaborar el audiovisual ***Trenzada 1***, una pieza en la que el lenguaje físico del afecto se pone en escena con impronta minimalista. *Trenzadas* apela a uno de los procedimientos más rudimentarios del audiovisual, al momento cero del cine: la cronofotografía. Porque en sus comienzos, la fotografía fue desarrollada para un uso más científico que artístico y una de las figuras destacadas que le dieron ese uso fue el médico francés Étienne Jules Marey. Este pionero de la imagen en movimiento desarrolló instrumentos y un método para registrar la peculiar relación entre el espacio y el tiempo. Tanto Marey como Nadine –ciento noventa y dos años después– logran con esta técnica plasmar la huella del movimiento. Mientras que el francés se ocupó de congelar los pasos de caballos y el vuelo de las aves, nuestra artista nos deleita con una danza lenta y sutil que se da en el encuentro de ella y su abuela María. Las vemos moverse frente a la cámara, con la historia de sus cuerpos auestas; se alejan, se acercan, se tocan cariñosamente y sus gestos dejan una estela, una suerte de eco fantasmal como si fuera posible capturar con el lente de la cámara las irradiaciones afectivas que hay entre ellas. Es el campo magnético del amor entre nieta y abuela que perdurará más allá del paso del tiempo.

Trenzada 1 no es la única pieza audiovisual que hace foco sobre el lenguaje afectivo del cuidado y de cómo lo esencial de nuestra identidad se transmite también a través de observar a las mujeres que nos precedieron. Para la realización de ***Pintando el sillón***, **Bettina Brizuela** recurrió también al imaginario de su abuela, a sus historias y a un elemento que siempre le recordará el cuerpo de ésta: su sillón de mimbre. Pero en pantalla, vemos la ausencia de ese cuerpo, una falta evidenciada en el sillón vacío que Bettina se entrega a barnizar como el último acto de cuidado y, por primera vez en toda su carrera como artista, hace aparecer su cuerpo dentro de la obra. *Pintando el sillón* es una video-performance en blanco y negro; si miramos bien, parece como si todavía no hubiera sido revelada dado que las imágenes se ven en negativo (todo lo iluminado aparece oscuro y lo oscuro, con una ominosa pátina plateada). ¿Buscará señalar con esta inversión de tonos que eso que vemos es un signo para el que todavía faltan algunas explicaciones, o algo no ha sido descubierto y que no está del todo claro para la artista? Bettina eligió este sillón, que fue el preferido de su abuela, porque recuerda que allí fue acunada por ella durante innumerables madrugadas mientras escuchaba las historias de cómo su familia llegó desde Italia hasta Paraguay. Relatos que se mezclan con lo onírico y con una memoria de mucho tiempo atrás, anidando en el inconsciente. Podemos imaginar a la bebé primero y la niña después deleitada por los pormenores de estos relatos, imaginando personajes desconocidos y paisajes nunca antes vistos, tonos de voces, texturas de prendas, temperatura de los abrazos... pero también todo eso que no se dice en palabras aunque se escucha entre líneas. Me refiero a las angustias y los miedos de todo proceso migratorio, de llegar a un continente totalmente desconocido, de la compulsión a arraigar en otras tierras y la promesa de un futuro distinto al presente. Por lo tanto, esta video-performance es un homenaje a esas abuelas que fueron un puente entre un territorio y otro, un tiempo y otro, un sueño y otro.



El patio del hogar familiar fue el escenario para la obra de Bettina y, si seguimos con el recorrido por las salas, la obra **Con lo puesto** de **Ariela Naftal** nos invita a ingresar al hogar que aloja ese patio y repensar el lugar del silencio y la violencia en el contexto doméstico. Este exquisito audiovisual muestra a Ariela en la tarea de poner la mesa: con mucho cuidado coloca la vajilla sobre un mantel blanco, se lleva platos y cubiertos a los labios, se mira reflejada en una cuchara –que le devuelve su imagen invertida– y en el canto de un cuchillo –en donde no la llegamos a ver nunca en foco. Una vez que la mesa está servida, usa el mantel que había tendido unos minutos antes, una aguja e hilo para comenzar un ritual de costura en donde cada elemento desaparece al ser incorporado –¿o habría que decir tragado?– a este manto que nos hace pensar en los estragos de la violencia silenciada puertas adentro. Pasa las yemas de sus dedos por las costuras, por los bultos que sugieren lo que hay abajo pero también lo ocultan y por las cicatrices, gruesas cicatrices permanentes de la superficie. Y cuando parecía que el ritual de acallamiento había terminado, un giro inesperado en el relato y observamos a Ariela poniéndose la mesa servida y cocida al hombro, como una mochila lista para su uso. Nos emocionamos con ella cuando la vemos permitirse cruzar el umbral que la saca de lo doméstico y la lleva a un entorno luminoso, verde, natural. Transitamos el camino con ella, la vemos arrastrar su peso, percibimos el vaivén de los pasos, pero también la vemos disfrutar de la naturaleza que observa, que toca, que huele. Celebramos con ella su libertad, incluso con esa mochila en la espalda que hoy cuelga en la sala La Rueda de El Obrador.

Hemos presenciado las historias de Ariela, Bettina y Nadine arraigadas en lo autobiográfico, pero, no por eso deberíamos creer que son relatos exclusivos de estas subjetividades. Al contrario: *lo personal, es político*. El lugar del cuidado, de las personas mayores en nuestras vidas, las migraciones, la violencia al interior de los hogares, fueron situaciones que se vieron radicalizadas durante el aislamiento impuesto por la pandemia. Problemáticas del ámbito de lo privado, pero, cuya condición de existencia y perpetuación es colectiva y sistémica. Cuando las injusticias del colectivo se filtran al ámbito privado nuestra mejor escapatoria es recurrir a la trama de contención que nos dan las amigas, porque esa es la trama que verdaderamente sostiene. Que *lo personal es político* es decir también que no estamos solas, que la amistad puede ser tan importante como la familia dado que tiene la potencia de sostenernos. Sobre esta maravillosa realidad emotiva versa la obra **Mapas afectivos** de **Tina Velho**. Para la realización de esta poesía polifónica y audiovisual, Tina fue recogiendo frases de todas las artistas que son parte de este proyecto como quien elige flores silvestres para regalar a sus seres queridos a la vuelta de un paseo al sol. *Mapas afectivos* logra dar cuenta del alcance territorial que tiene este evento, del despliegue que logró este increíble grupo de mujeres artistas al darle vida a Territorios en Polifonía en tanto obra colectiva. A través de las geolocalizaciones de los talleres de cada una, Tina muestra los cruces de red afectiva en un mapa que la sorprendió al descubrir cómo las líneas entre nuestras ciudades dibujan la figura de un pajarito/passarinho. Figura abstracta, composición poética y mapa de conexiones afectivas, de coincidencias, de tiempos mixturados, de cómo ganarle al miedo paralizante de la pandemia y de la importancia, por sobre todas las cosas, de seguir creyendo en el poder revitalizador del arte.

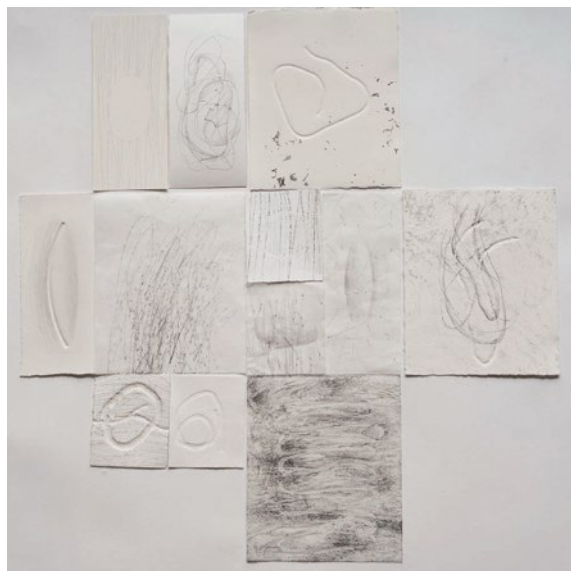
Lic. Mariana Rodríguez Iglesias

Curadora de *Territorios en Polifonía*

Espacio Cultural del Palacio Pereda y El Obrador Centro Creativo

Buenos Aires, 2022

@inventario_intermitente



Equilibrio Inestable
2020-2021
Instalación gráfica
130 x 250 cm - Detalle
Espacio Cultural
del Palacio Pereda

En Pausa
2020
Instalación. Poesía Visual,
libro de artista
150 x 200 cm - Detalle
El Obrador



Rut
Rubinson



Pulso del tiempo
2022
Costura en papel
310 x 40 cm - Políptico.
Detalle
Espacio Cultural
del Palacio Pereda

285.350
2021
Costura en papel
105 x 105 cm - Detalle
El Obrador





La Floresta

2020-2021

Instalación. Dibujo, objeto

Medida variable - Detalle

Espacio Cultural del Palacio Pereda



De-forestación

2022

Instalación. Sitio específico

Medida variable - Detalle

El Obrador

Carla
Beretta



Silencios sin orillas

2022

Collage textil. Sitio específico

160 x 430 cm - Detalle

Espacio Cultural del Palacio Pereda



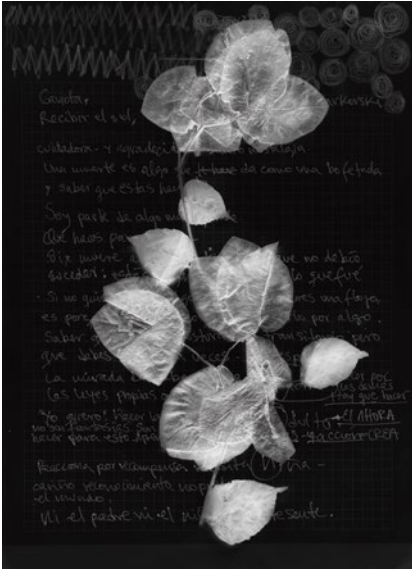
Paisaje flotante I

2022

Acrílico sobre papel

200 x 140 cm

El Obrador



Herbario/Diario

2020-2021

Fotografía digital

50 x 40 cm

Espacio Cultural

del Palacio Pereda

Brote

2022

Dibujo. Pastel seco sobre

papel

37 x 28 cm c/u

El Obrador



Rita
Simoni



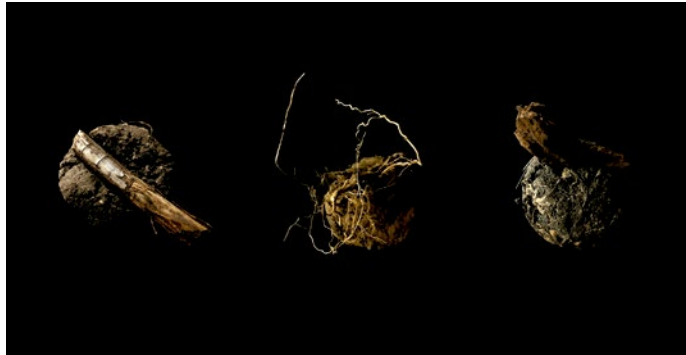
Exceso
2022
Instalación
200 x 180 x 130 cm
Espacio Cultural
del Palacio Pereda

Haruwen
(Territorio Selk`nam)
2022
Instalación
200 x 300 x 130 cm
El Obrador





A fruta está madura
2022
Instalación.
Sitio específico
350 x 180 cm - Render
Espacio Cultural
del Palacio Pereda



Estou mais para Bispo do Rosário do que para Hélio Oiticica
2022
Instalación
220 x 170 cm - Detalle
El Obrador



Gabriela
Noujaim



*Livro Latinamerica 2020
2021*
Libro de artista
40 x 40 x 10 cm (cerrado)
Espacio Cultural
del Palacio Pereda

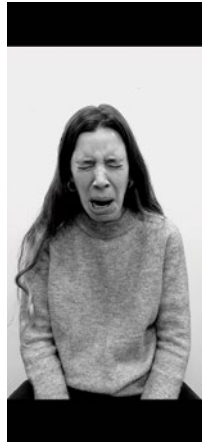


O Sal é da terra, poesia visual
2022
Video
100 x 80 cm - 02'15"
El Obrador



No Nombre
2020
Video
50 x 70 x 35 cm - 4'45"
Espacio Cultural
del Palacio Pereda

No Nombre, No Tiempo, No Lugar
2022
Video
Medida variable - 12'
El Obrador



Nadine
Holguín Urrego



Trenzadas 1

2020

Video

2'00"

Espacio Cultural
del Palacio Pereda

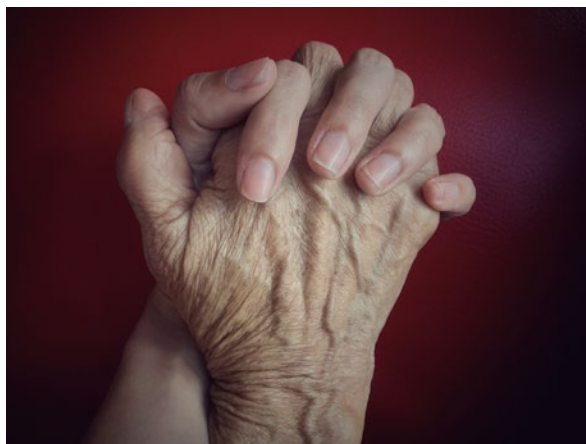
Trenzadas 2

2022

Video

6'00"

El Obrador





El Sillón

2021

Vídeo instalación

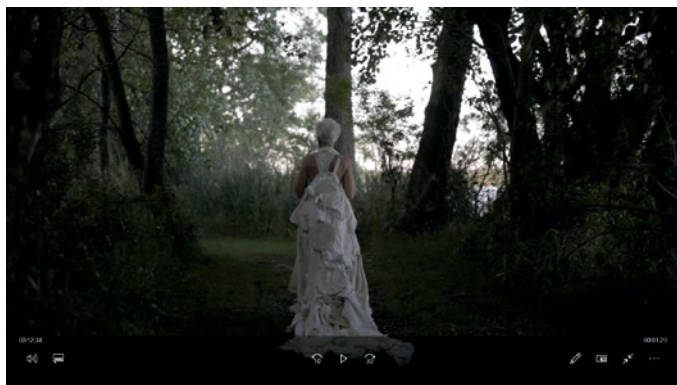
2'19"

Espacio Cultural
del Palacio Pereda

Álbum
2022
Vídeo
5'13"
El Obrador



Ariela
Naftal



Con lo puesto
2022
Video
13'54"
Espacio Cultural
del Palacio Pereda

Con lo puesto
2021
Objeto - performance
160 x 120 x 100 cm - 20'
El Obrador





Mapas Afectivos I
2022
Video
4'26"
Espacio Cultural
del Palacio Pereda

Mapas Afectivos II
2022
Video
4'26"
El Obrador



Diseño de tapa a partir
de la obra de Tina Velho



AGENDA

Territorios en Polifonía

Jueves 15 de septiembre, 19 hs ■

Brindis de inauguración de
TERRITORIOS EN POLIFONÍA
En el Espacio Cultural del Palacio Pereda

Viernes 16 de septiembre, 18 hs ■

Apertura en El Obrador Centro Creativo, sala La Rueda
Ciclo de Intercambio de Pensamiento

1ª Charla: Cruce de procesos de producción de obra
Participan las artistas y la curadora de TeP,
Mariana Rodríguez Iglesias

Martes 20 de septiembre, 18 hs ■

Ciclo de Intercambio de Pensamiento

2ª Charla: Cruces de territorios y experiencias de campo
Participan: **María Arlete Medes Gonçalves** (Brasil),
Leontina Etchelecu (Argentina), **Patricia Hakim** (Argentina)
Espacio Cultural del Palacio Pereda

Jueves 13 de octubre, 18hs ■

Con lo puesto
Performance de **Ariela Naftal**
El Obrador Centro Creativo, Sala La Rueda

Jueves 10 de noviembre, 18 hs ■

Ciclo de Intercambio de Pensamiento

*3ª Charla: Cruces de Narrativas,
territorios de la memoria y del pensamiento*
Participan: **Florencia Battiti** (Argentina),
Ticio Escobar (Paraguay), **Eduardo Stupía** (Argentina)
El Obrador Centro Creativo, sala Auditorio

Jueves 15 de diciembre, 19 hs ■

Brindis de cierre de TERRITORIOS EN POLIFONÍA
El Obrador Centro Creativo, sala La Rueda

“Desde el Parque de la Memoria valoramos esta propuesta que brinda, a través de la articulación entre la producción de 13 artistas contemporáneas y del aporte de referentes teóricos, reflexionar sobre los alcances y efectos del aislamiento al que el mundo se vio sometido debido a la pandemia producida por el Covid-19 y a sus múltiples consecuencias...”

Florencia Battiti

Curadora en Jefe del **Parque de la Memoria, Monumento a las Víctimas del Terrorismo del Estado**

AGRADECIMIENTOS

A *La Casa Suiza de La Boca*, Conference of Swiss cities in cultural matters por su colaboración.

A *Rodrigo Almeida*, Consejero Cultural de la Embajada de Brasil y, a *Federico Recagno*, Director General de **El Obrador Centro Creativo**, por creer y confiar en la propuesta original, reflexiva e innovadora de TERRITORIOS EN POLIFONÍA.

GESTIÓN DE PROYECTO: El Obrador Centro Creativo

Coordinación: María Emilia Marroquín

Relaciones Institucionales: Carolina Tocalli

Asistencia en Gestión Cultural: Damián Herrera Siegel

Comunicación y Prensa: Luciana Caputo

Producción y Diseño: Carolina Porto

TERRITORIOS EN POLIFONÍA

DEL 15 DE SEPTIEMBRE
AL 15 DE DICIEMBRE
2022

Carla Beretta

Silvia Brewda

Bettina Brizuela

Alejandra Delgado Uría

Ileana Hochmann

Nadine Holguín Urrego

María Emilia Marroquín

Ariela Naftal

Gabriela Noujaim

Rut Rubinson

Rita Simoni

Milagro Torreblanca

Tina Velho

Curaduría

Lic. Mariana Rodríguez Iglesias

Organizan

